

que envió de refuerzo al ejército al Perú. Desde entonces sin medios ni resolución para invadir (abril de 1815), empezó á temer seriamente ser á su vez invadido, alarmado por las voces que mañosamente propalaba San Martín por medio de los agentes secretos que mantenía en el territorio chileno. Para precaverse de este peligro, ordenó un alistamiento general de las milicias del país, cubrió con guardias los pasos precisos de la cordillera, creó nuevos cuerpos de tropa y se redujo á una estricta defensiva. El astuto gobernador de Cuyo, á la vez que así engañaba á su competidor, exageraba ante su gobierno las fuerzas enemigas y sus temores de ser invadido, á fin de obtener refuerzos (4). Antes de finalizar el año, hablaba decididamente de invadir, y escribía confidencialmente: « Buenas noticias de Chile: Osorio teme ser invadido, y en los Pueblos y Campañas se conoce una fermentación tremenda » (5).

Por este mismo tiempo (diciembre de 1815), el vencedor de Rancagua fué relevado en su mando de la capitanía general de Chile, que desempeñaba interinamente, por el mariscal de campo don Francisco Casimiro Marcó del Pont, general de papel, en cuya alma pusilánime San Martín inocularía el pavor, sugiriendo á su pobre espíritu todos los errores que debía cometer para realizar el plan de atravesar la cordillera y reconquistar el territorio chileno.

### III

Los trabajos de San Martín no se habían limitado á meros aparatos bélicos y maniobras diplomáticas. Mientras formaba

(4) Véase la nota 26 del cap. IX, en que se citan las diversas comunicaciones oficiales de San Martín sobre este punto. M. SS.

(5) Carta de San Martín á Godoy Cruz de 29 de noviembre de 1815, en « Arch. de San Martín, » vol. XLII, « Cartas de San Martín, 1815-1821 », M. S. S. — Véase nota del cap. IX, antes cit.

un verdadero pie de ejército regular, organizaba en vasta escala « la guerra de zapa, » como él la llamaba, que supo combinar con sus trabajos políticos y militares preparatorios de la campaña que meditaba y con sus maniobras estratégicas ulteriores. Este es uno de los episodios secretos más interesantes de su vida, y que muestra hasta qué grado era inagotable su ingenio en todo género de estratagemas, y con qué consumada habilidad sabía manejar los resortes de la complicada máquina de un mando en jefe en el orden militar. Algunos escritores, guiándose por informaciones verbales, han dado noticia de los diversos medios de que en aquella época se valió para rodearse de misterio como en Tucumán, propalar voces falsas, establecer el espionaje en el campo enemigo y tener siempre un ardid pronto para conjurar un peligro ú obtener una ventaja; pero son los papeles de su archivo los que iluminan con pruebas escritas esta página curiosa, y hacen ver que era él solo quien daba las instrucciones y mantenía la correspondencia reservada con sus agentes y con el gobierno; quien llevaba la contabilidad de los gastos secretos de que rendía estricta cuenta en la misma forma, forjaba las cartas destinadas á caer en poder del enemigo para engañarlo, valiéndose á veces de sus mismos agentes para hacerles creer lo que le convenía que supiesen. Los documentos existentes en los archivos públicos, prueban el hecho extraordinario en la historia de que á esta « guerra de zapa » tan hábilmente conducida por un solo hombre, debióse la insurrección latente del pueblo chileno que precedió al paso de los Andes y aseguró de antemano el éxito de la reconquista de Chile. Difícilmente se encontrará en la vida de los grandes capitanes una lección más llena de enseñanza sobre este complicado y original género de hostilidades.

Su primer ensayo fué el de un maestro en el arte de engañar á su enemigo. Aprovechándose de sus ruidosas desavenencias con Carrera y sus parciales, se entendió con algunos



emigrados chilenos á fin de que manifestasen deseos de regresar á su país, quejosos de la miseria y de las persecuciones de que eran víctimas. El gobernador manifestándose muy irritado, los confinó á la ciudad de San Luis bajo la vigilancia de la policía. Entre las fingidas víctimas de la tiranía, contábase el oficial don Pedro Aldunate, cuyos padecimientos llegaron á oídos de Osorio, y encontraron eco en la misma *Gazeta del Rey*, que era su órgano oficial. En seguida desterró « por perjudicial » al mayor chileno don Pedro A. de La Fuente. Pocos días después, este último fugaba, y pasaba la cordillera, y era activamente perseguido por el camino opuesto al que había llevado, mientras presentaba al general español su orden de destierro como certificado que lo abonaba, lo que no impidió fuese reducido á prisión como sospechoso. Á la fuga de La Fuente, siguióse la de Aldunate, quien recomendado por las aparentes persecuciones que había sufrido, fué benévolamente recibido, y obtuvo que se pusiese en libertad al compañero de infortunio que le había precedido (6). Fueron éstos los dos primeros agentes secretos de los patriotas que se introdujeron en Chile para preparar su reconquista. Á ellos siguieron el mayor Diego Guzmán y el teniente Ramón Picarte bajo el mismo pretexto, con instrucciones, para « promover la insurrección en el país, » y aun cuando fueron detenidos al principio, llenaron cumplidamente su comisión, dejando bien establecido el servicio de espionaje (7).

(6) Barros Arana en su « Hist. de la Indep. de Chile », t. III, p. 239-241, relata con ligeras variantes este episodio, en vista del proceso que se siguió á La Fuente, que precedió á la ida de los oficiales Guzmán y Picarte, que supone simultánea, siendo así que fué posterior, según consta de otros documentos.

(7) Ofi. reservado del gob. á San Martín de 10 mayo 1815 — Idem de id. de 9 de octubre de 1815 en que, hablando de la prisión de Guzmán y Picarte de que el segundo daba cuenta con fha. 27 de setiembre, le dice: « Supuesto haberse suplido este contraste por nuevas relaciones con el reino de Chile, espera S. E. avisaría V. S. puntualmente las noticias

Á este golpe tan hábilmente dirigido, siguióse otro más á fondo, constituyendo al mismo general enemigo en corresponsal suyo, como más tarde lo haría con Marcó con mejores resultados. « Deseoso de saber, dice él mismo, el verdadero estado de Chile, medité entablar comunicaciones con el mismo General Osorio, valiéndome para conseguirlo, » participarle algunas noticias relativas, bajo la firma de un europeo español bien conocido por enemigo de la sagrada causa de nuestra regeneración, que obtuve por la contestación de un oficio que pasé á éste. » Osorio cayó en la trampa, y contestó al supuesto corresponsal una carta de su puño y letra, en que con palabras veladas hacía referencia á las proposiciones de arreglo con que San Martín lo había halagado, manifestándose esperanzado, aunque lleno de incertidumbre. San Martín, comentando esta respuesta, sin atribuirle mayor importancia, se dió por satisfecho, pues con su penetración comprendió por esta simple muestra, como él mismo lo dice, que su contendor « demostraba ó su ineptitud ó su impotencia, » en lo que no se equivocaba (8). Del

» que se adquirieran en lo sucesivo, que habrán de servir á las combinaciones de este gobierno. » — Id. Id. de mayo de 1816, avisando la fuga de ambos. — Comunicaciones secretas de los agentes secretos de Chile con San Martín, entre las que se encuentran las de Picarte bajo pseudónimo de Picarte convenido. (Arch. de San Martín, vol. VIII, « Agentes secretos en Chile », núm. 1.º) M. SS.

(8) Ofi. reservado de San Martín de 11 de febrero de 1815 y carta adjunta de Osorio, cuyo tenor es como sigue: « 31 enero 1815. « Muy señor mío: Reciví su encargo i espero un Dia tendran pronto fin tantas desgracias y gozaremos de la deseada paz: aseguro á Vm. no tengo otras miras: ojala adieran á ellas los que gobiernan esos inocentes pueblos: de esta parte se han puesto los medios para conseguirlo, y aunque por las noticias que tengo debo creer está cada vez más distante tan feliz dia, sin embargo no pierdo la esperanza de verlo. — La insertidumbre en que me hallo suspende mi pluma, y así suplico á Vm. me diga si los antecedentes que me indica son los mismos que el papelito en donde está escrito lo que deseo saber, así como la continuación de encargos, y para ello bueno será valerse del mismo conductor. El paisano desea ocasión como la presente para manifestarse.



mismo conductor de la misiva de Osorio se sirvió más tarde para continuar la correspondencia por otros medios.

Osorio por su parte intentó establecer un sistema de espionaje, á fin de cerciorarse de lo que realmente pasaba en Mendoza, respecto de cuyo estado hallábase completamente á oscuras, sin más noticias que las que le trasmitía su astuto contendor, las cuales eran insuficientes, aunque halagüeñas. Al efecto despachó como espía un fraile franciscano, llamado Fr. Bernardo García; pero antes de que se moviese de Santiago, ya San Martín tenía conocimiento de su venida por uno de sus agentes en Chile (9). Al llegar al fuerte de San Carlos sobre la frontera sud, fué aprehendido, y previa causa que se le siguió fué sentenciado á muerte con arreglo á los bandos vigentes respecto de todos los que sirviesen de intermediarios á comunicaciones con el enemigo. En vano el emisario de Osorio protestó que venía huyendo de las persecuciones de los realistas: el gobernador tenía la evidencia de lo contrario, y le dió el término de veinte y cuatro horas para prepararse á morir. No obstante estos terribles bandos, — que nunca aplicó, « por política, » según él, — repugnábanle los escarmientos innecesarios, y prefería utilizar á los de-

» Es su atento servidor. — Q. B. S. M. — *El P. M. O.* » (Docs. del Arch. Gral. Leg. « Provincia de Cuyo. Guerra, 1815 » M. S. S.) — V. Arch. de San Martín, « Extractos del Arch. Gral., » vol. II, núm. 1.º — M. S. S.

(9) Ofi. reservado del Gob. á San Martín de 9 de diciembre de 1815 en que le decía: « Queda en poder del Excmo. señor Director provisional del Estado, la comunicación original del comisionado de V. S. en el reino de Chile é igualmente la copia de los documentos que traía el espía del enemigo Fr. Bernardo López ». Arch. de San Martín, vol. VIII, núm. 1.º, « Agentes secretos en Chile. » M. S. S. — El que anunció anticipadamente la venida de Fr. Bernardo, fué don Juan Pablo Ramírez, uno de los agentes más activos é inteligentes de Chile, el que se comunicaba con San Martín bajo el pseudónimo de Antonio Astete: of. de San Martín de 15 de noviembre de 1815. — (Docs. del Arch. Gral. « Guerra 1815 », y Arch. de San Martín, vol. VIII, núm. 4.) M. SS.

lincuentes, que era lo que se proponía en estos casos (10). — Ante la amenaza del suplicio el fraile-espía entregó las comunicaciones de que era portador, y que traía cosidas en el forro de su capilla (11). Esto agregaba un hilo más á su complicada trama.

Las cartas de Osorio eran dirigidas á cuatro españoles, confinados en Cuyo, conocidos por la exaltación de sus opiniones realistas. San Martín los llamó uno por uno, y mostrándoles las cartas acusadoras, les notificó que su conductor iba á ser pasado por las armas, como lo serían ellos, si no guardaban el más profundo secreto. Los hombres salieron aterrados. En seguida se ocupó él mismo en redactar las contestaciones, comunicando á su enemigo todas las patrañas que le convenían en estilo apropiado, que hizo copiar por mano de un niño (12) con letra contrahecha, las que fueron firmadas por los corresponsales señalados por el mismo Osorio, bajo la misma amenaza de inviolable sigilo. Estas misivas las llevaban espías dobles bien aleccionados, quienes las entregaban en Chile, eran bien recompensados y regresaban con las contestaciones del enemigo y las noticias de los amigos. De este modo tenía San Martín un triple juego de espías, además de los numerosos agentes secretos que había esparcido al occidente de la cordillera, quienes le comunicaban las más minuciosas noticias de todo lo que pasaba en Chile y de las

(10) En of. de 26 de diciembre de 1816, decía San Martín al Gobierno: « Por un rasgo de política y huir de represalias, no he mandado fusilar á muchos espías que les he sorprendido, de que algunos existen con sus causas pendientes. » (Doc. del Arch. Gral. Leg. « Guerra 1815. » M. S.)

(11) Docs. del Arch. Gral. Leg. « Guerra 1815, » donde se conserva la causa seguida al P. García, M. S. S. — Véase sobre este dramático episodio: Espejo, « Paso de los Andes, » pág. 378 y sig. donde se insertan algunos de los documentos y se dan más amplios pormenores.

(12) Era este el general Gerónimo Espejo á la sazón cadete. Véase « Paso de los Andes, » pág. 381.



fuerzas y planes del enemigo, á la vez que propagaban por todo el país conquistado el descontento y el espíritu de insurrección (13).

Habiendo sido aprehendidos algunos espías más de Osorio, — todos los cuales fueron perdonados de la pena de muerte, y utilizados como Fr. García, — San Martín discurreó en su fecunda inventiva, que era indispensable una contra-mina, en su « guerra de zapa, » y con la penetración que lo distinguía para discernir las cualidades de cada hombre según sus planes, fióse en un vecino respetable de Mendoza, llamado don Pedro Vargas, hombre silencioso, á quien se tenía por indiferente, y le impuso hacerse godo acérrimo. Vargas aceptó el sacrificio. Encarcelado, engrillado, confinado sucesivamente á San Juan y San Luis, condenado á pagar fuertes contribuciones, pasó por una víctima de la causa realista entre los españoles. Así, por medio de Vargas, San Martín estaba seguro de sorprender toda comunicación directa, y valiéndose de los datos que él le suministraba arreglaba las noticias que en nombre de los supuestos partidarios dirigía al general de Chile. La fortaleza de alma de Vargas fué tan grande en su papel abnegado de doble espía, que á nadie reveló su secreto, ni aún ante la amenaza de divorcio con su mujer, que era una patriota decidida (14).

(13) De todo esto se encuentran las pruebas escritas en el Arch. San Martín, vol. VIII, cit. y en los docs. del Arch. Gral. leg. cit. de Guerra, 1815, M. SS. — Los borradores de las correspondencias supuestas se encuentran en él.

(14) Después de la reconquista de Chile, San Martín dió á Vargas una reparación solemne del doloroso sacrificio que había aceptado, reintegrándolo en su honor y fama de buen patriota y declarándolo digno de la gratitud pública en los términos que constan de la siguiente nota: « Ya es tiempo de que cesen los sacrificios prestados en beneficio de la causa por don Pedro Vargas: prisiones, multas y confinaciones, ha tenido que sufrir este buen ciudadano, y sobre todo, su opinión. El adjunto despacho que tengo el honor de incluir á M. S. y que con fha. 3 de junio del año anterior he librado al supremo Director del

Cuando Osorio fué reemplazado en el mando por Marcó del Pont, se preparaba San Martín á hacerse corresponsal del nuevo gobernante de Chile. Había conocido á éste en España en la guerra joco-seria de 1801 entre el Portugal y la España, de que hemos hecho mención antes, y sabía que era un carácter puerilmente irritable, que debía sus grados al favor cortesano, tan lleno de una necia suficiencia y tan desprovisto de inteligencia y de valor como de criterio. En consecuencia cambió su combinación. Al tiempo de la caída de la revolución chilena, hizo internar á San Luis á todos los españoles que se hallaban en Mendoza, á fin de que no pudiesen comunicar noticias. Entre éstos, contábase un español respetable y acaudalado, llamado Felipe Castillo Albo, conocido por su fidelidad al rey, que en la época de Carrera había sido desterrado á Cuyo. Por artimañas que puso en juego, lo mandó regresar á Mendoza, y allí hizo que se intimara con Vargas, y le hiciese confidencia de sus asuntos personales, estableciéndose con tal motivo entre ambos una correspondencia de esquelas, que venían á parar á manos de San Martín. Éste recortaba cuidadosamente las

» Estado en favor de este benemérito ciudadano, manifiesta la recom-  
 » pensa de sus servicios. A. S. S. más que á nadie le son constantes,  
 » pues los ha palpado más de cerca. Por lo tanto, sírvase V. S. darlo á  
 » reconocer en la orden del día, como igualmente manifestar á este  
 » M. I. Ayuntamiento, que el ciudadano don Pedro Vargas, cuya nota  
 » hasta aquí ha sido de antipatriota, ha hecho á la causa servicios los  
 » más interesantes, interin yo lo hago al Excmo. supremo Director del  
 » Estado para que se ponga en los papeles públicos, borrando por este  
 » medio la nota de enemigo de nuestra santa causa, cuya opinión ha  
 » sabido sacrificar en beneficio de ella. — Mendoza, marzo 20 de 1819.  
 » — José de San Martín. — Sr. Gobernador intendente de esta Provin-  
 » cia. » — M. S. Arch. San Martín, vol. XXVII. — Cuando este hecho  
 real se producía, aún no se había escrito la novela de Cooper « *The Spy* »  
 que establece una analogía entre el carácter de Washington y el de San  
 Martín respecto de su sistema de dobles espías. — Véase lo que al res-  
 pecto dice Espejo en su « Paso de los Andes, » p. 386 y sig., que tam-  
 bién cita en la pág. 644 el doc. anterior, que original existe en el ar-  
 chivo de Mendoza.



firmas autógrafas de Castillo de Albo, y cuando hubo reunido unas cuantas, tuvo preparada su baraja para jugar la nueva partida de zapa, engañando á su enemigo con la verdad misma; mostrar los naipes que le convenía y sugerirle los que debía jugar en consecuencia. Al efecto, redactó él mismo cartas dirigidas á Marcó, comunicándole malas noticias que podían halagarle y datos más ó menos exactos, que despachaba por medio de un emisario suyo, munido de una firma volante del supuesto corresponsal, previniendo que se valía de esta precaución y no escribía de su puño y letra por temor de que cayeran en poder de los satélites de San Martín. Para colmo de burla, agregaba que « su triste situación y la » de la señora en cuya casa se alojaba no le permitían gratificar al conductor, y rogaba se hiciese en Santiago de Chile, » recomendando « no se le permitiera hablar con persona alguna, pues de lo contrario peligraba su vida. »

Grande fué el contento que experimentó Marcó al recibo de las fingidas comunicaciones de Castillo de Albo, cuya conocida fidelidad y respetable firma bastaron para que el nuevo presidente de Chile cayese en esta nueva trampa, más inocentemente aún que su antecesor. Á los pocos días, San Martín sabía por sus corresponsales, que su doble espía había sido perfectamente recibido y gratificado, y que se paseaba en libertad por las calles de Santiago, lo que le bastaba para comprender que sus epístolas habían producido el efecto calculado. Estos misiles al parecer perdidos, tenían un largo alcance. Ellos apuntaban á la reconquista futura de Chile, y tenían por objeto indirecto hacer creer á su competidor, que su objetivo de invasión era el sud de Chile. Así, entre las noticias que comunicaba, decía, que se habían despachado durante la noche en esa dirección, destacamentos á la cordillera y numerosas cargas de cajones cuyo contenido se ignoraba, y señalando hasta la época precisa en que realmente se verificó la invasión un año después, pero en rumbo opuesto. Son

dignas de reproducirse las palabras con que trataba de engañar á la vez que traducían con verdad sus más recónditos propósitos. « La desesperación que acompaña á estas gentes, » y por otra parte, el carácter arrojado de este jefe, les hace » hacer esfuerzos que no están en la esfera de sus fuerzas. » Invadidos por una formidable expedición portuguesa, retido el que llaman ejército del Perú á Tucumán, no les » queda, según ellos, otro arbitrio que el de tentar la empresa » de Chile, y de hecho van á ella, no tanto confiados en sus » tristes fuerzas cuanto en la disposición de los chilenos á » favor de la revolución » (15). Desde este día, Marcó fué un títere manejado por los hilos secretos de las variadas combinaciones de San Martín, que las adaptaba según las circunstancias, respondiendo á propósitos ulteriores. Pero estos trabajos subterráneos no eran sino simples ramales del gran trabajo de zapa que simultáneamente había extendido por todo, el territorio chileno, minando los cimientos del poder español á fin de preparar una revolución que recibiese la invasión libertadora que meditaba.

(15) Carta supuesta de Castillo de Albo á Marcó del Pont, que de puño y letra de San Martín se conserva en su archivo, vol. VIII, núm. 3, M. S. — En el Arch. Gral. de Guerra, leg. de 1816, se encuentra un of. de San Martín al Gobierno de 9 de marzo en que dice: — « *Reservadísimo.* » — El adjunto papel es contestación del europeo español y alcalde de primer voto don Nicolás Chopitea, al expreso que le despaché de « Un amante del rey ». — No quise mandarle ninguna credencial (firma), porque no notasen uniformidad con el otro remitido al mismo Marcó por separado; pero sé por un peón que ha llegado esta mañana, que el conductor se estaba paseando en Santiago, prueba nada equívoca de que se le ha dado crédito. » S. M. — Compárese con lo que al respecto dicen: — 1.º Amunátegui, « Reconq. de Chile, » pág. 133 y sig.: — 2.º Barros Arana, « Hist. de la Indep. de Chile, » t. III, pág. 244 y sig.: — 3.º Espejo « Paso de los Andes, » pág. 387 y sig. — Abundamos en la exhibición de pruebas, por cuanto todos estos incidentes, parecerían más bien aventuras de novela ó enredos de drama que hechos históricos.